



# SATISFACCION

A UNA

CALUMNIA IMAGINARIA,  
Y

DEFENSA DE UNA VERDADERA

CALUMNIA.

COMPUESTA POR EL DOCTOR  
*Don Juan Joseph de Villarreal, Cathe-  
dratico de Anatomia, y Medico de  
los Hospitales de San Bartholomé,  
y de el Espiritu-Santo de la  
Ciudad de Lima.*



Con Licencia de el Superior Gobierno, en la Im-  
prenta nueva, que està en la Casa de los Niños Ex-  
positos. Año de 1759.



# ESTATISTICA

DE

LA CIUDAD DE MADRID

EN EL AÑO DE 1795

DE LA

COMISION ESTABLECIDA POR EL DOCTOR

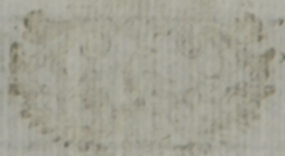
Don Juan Poyoh de Villaverde, Conde

de Villar, de las Cortes de

Castilla, para el estudio de

los efectos de la

ciudad de Madrid.



En Madrid en el año de 1795

En la imprenta de Don Juan Poyoh de Villaverde, Conde de Villar

por Don Juan Poyoh de Villaverde, Conde de Villar

69-7123  
PARECER DE ORDEN DE ESTE SUPERIOR GOBIERNO.

**H**E LEIDO DE ORDEN DE ESTE SUPERIOR GOBIERNO, un papel, cuyo titulo es: *Satisfacción à una Calumnia imaginaria, y defensa de una verdadera Calumnia*, que intenta dar à luz el Doct. D. Juan Joseph de Villarreal, Cathedratico de Anatomia, y Medico de los Reales Hospitales de San Bartholomè, y de el Espiritu-Santo. La materia de que trata, es de summa importancia en la practica; porque siendo los Dolores de Costado descendentes unas enfermedades no poco frequentes en estas Regiones, qualquiera doctrina menos segura, que sobre su curacion se permitiesse, fuera summamente perniciosa. El Autor llevado de el zelo de la salud publica, manifiesta su erudicion en este punto, lo que basta para hacer conocer, que la opinion del Contrario no es la mas seguida, ni la que debe seguirse en la curacion de la enfermedad que propone. Como no da razon alguna para probar lo que intenta, parece que con corregirle la autoridad principal en que se funda, y oponerle otras de Autores de igual credito al que cita, queda rechazada la opinion contraria. Esto lo executa el Autor con summa claridad, en lo que impendiò no poco trabajo; como dizo Ovidio.

*Corrigere at res est, tanto magis ardua, quanto  
Major Aristarco magnus Homerus erat.*

Lo que debe entenderse de las obras polèmicas de este genero, en que es mas facil establecer una opinion, que refutar con solidez la contraria.

Con todo porque no se pensara, que esto solo se reduce à autoridades, ha tocado el Autor, aunque sucin-

cintamente, con bastante claridad, la razon que hay para que sea util la Sangria en la enfermedad dicha. A la verdad, la Sangria, en toda obstruccion inflamatoria, como la que hay en la Pleuritide descendente, disminuye la copia de fangre, que la causa; hace mas expedita la circulacion; quita la compresion de los vasos; rareface, y disuelve los liquidos; revèle, y refrigera la sangre caliente, que hace decubito à la parte afecta: efectos todos, que, como enseña Boerhaave, se deben promover en qualquiera grave inflamacion.

La Obra por otra parte me parece de buen gusto; porque la fazon que le dà el Autor le quita aquel dexo fastidioso, que suele tener, por lo comun todo lo que toca en Medicina. Finalmente en esta corta Obra se dexa perceber muy bien la erudicion medica, è Ingenio que possée el Autor, lo que le hace digno de elogio.

*Omnia sunt penitus multa dignissima laude.*

*Subtili ingenio consona cuncta suo.*

Por todo lo qual, y no hallarse en este papel cosa contraria à las maximas de la verdadera Medicina, foy de dictamen que es acreedor de la licencia que sollicita. Salvo &c. Lima y Julio 31. de 1759.

*Doct. D. Cosme Bueno.*



QUEL ARTE QUE INVENTO  
la necesidad, adelantó la experien-  
cia, è intenta con ella perficio-  
nar la razon à beneficio de la sa-  
lud de los hombres, expuesta à  
la vicisitud inevitable de las cau-  
sas naturales, parece que, asì co-  
mo es el mas noble, debìa ser el

mas estimado; porque siendo el unico asylo en las  
mas urgentes necesidades de la vida, tiene, para ser  
apreciado el mas poderoso motivo de recomendacion.  
Debieran por esto los hombres darle la estimacion que  
merece, y honrar à sus profesores como lo aconseja  
Dios por pluma del Sabio Siracydes: *Honora Medi-  
cum propter necessitatem*. Pero por un indiscreto mo-  
do de entender las cosas se ha hecho comunmente  
despreciable, y solo los prudentes son los que verda-  
deramente le estiman: *Et vir prudens non spernet eam*.  
Ya esto lo hiziera tolerable la costumbre, si sus mismos  
profesores no concurrieran por su parte à dar nuevas cau-  
sas para su desprecio. Si saltando à la ingenuidad, que  
deben profesar, no sostubieran opiniones contrarias à  
la razon, y à la experiencia. Si llevados de la emula-  
cion ò de la embidia no quisieran adquirir credito à  
costa de agena reputacion. Y si saltando à las leyes de  
una moderacion Christiana no hicieran culpa agena lo  
que es engaño proprio, entrando en escandalosas dis-  
putas, sin las luzes que se necesitan en la materia que  
se propone.

Un Manuscrito, que no carece de estos defectos,  
que corre de mano en mano, y que con una injusta  
provocacion ha puesto su Autor en las mias, me ha-  
ce tomar la pluma, mas para vindicar la verdad, que  
para defenderme, y mas para volver por el honor de  
la facultad, que por el mio.

Quexase su Autor, que habiendo visitado al Señor Don Juan Baptista Baquixano Conde de Vista-Florida, la vispera de su fallecimiento, y habiendo condenado las Sangrias, que se ordenaron para su curacion, huviesse yo dicho que no sabia lo que decias; que esto significa la expresion que se me ofreciò entonces. Esta quexa lo ha hecho entrar en una materia de que tiene poca noticia; queriendo que pase su juicio por demonstracion de un yerro, que en la opinion mas propable fue uno de los aciertos de la conducta de los Medicos. Sinque obste que el enfermo no sanase: pues los nuevos accidentes que posteriormente le sobrevinieron, para cuya precaucion se executaron las Sangrias, y otros auxilios, fueron mayores que los remedios mismos; que por esto dixo Hipocrates en el libro de Arte: *Siquis afficitur morbo vehementiori quam sunt instrumenta medicine, sperare non oportet, ut à medicina juvetur.*

Como las proposiciones vertidas en dicho papel pueden ser perniciosas à los que lo leyeren sin bastante instruccion medica, me ha parecido, al dar satisfaccion à la quexa de el Autor, evitar el daño que su falsa doctrina pudiera causar en los casos, en que son necesarias las Sangrias. Assi satisfaciendo al argumento de que se vale, y haciendo ver la mala inteligencia que tubo el Autor de las autoridades que cita, me parece havèr hecho un servicio util al publico. Pero de paso se me permitirá, que haga una ù otra observacion sobre algunos pasages de dicho papel, que para todos; sobre ser un trabajo impertinente; fuera gastar inutilmente el tiempo. Protestando desde luego, que mi intento no es rebajar la estimacion del Autor por la parte que la merece, ni mi animo ofender su persona; pues en su facultad, entiendo que tiene toda la suficiencia que necesita un Cirujano para ser estimado; y finalmente

*Dicere de rebus, personis parcere noscō*

*Sunt sine felle mei, non sine melle sales.*

Vamos al papel. El Rotulo de la Obra es: *Defensa de una injusta calumnia, y advertencia de un yerro medico.* La primera parte de este titulo contiene un pleonasmo. Quien no sabe que toda calumnia es una acusacion injusta? Quando calumnia no es otra cosa, que una falsa, y maliciosa acusacion que se hace de alguno por enojo, ò venganza, para infamarle. Con que està demàs aquella voz injusta; pues con decir calumnia estaba ya dicho. O sinò, denos el nuevo Escritor una calumnia que sea justa. No fue calumnia el decir, que no sabia lo que se decia en punto de curacion medica. Lo primero, porque el Autor no es Medico, sino solo Cirujano, y no se hablò de su persona por lo q̄ toca à Cirujia, sino por lo perteneciente à Medicina, de que se quiso constituir Juez. Como pues podia ser descreditado en una facultad en que no tiene credito? Serà calumnia decir de un Theologo que no tiene buena letra? O de un Medico, que no sabe abrir una Apóstema? Mejor le huviera estado al Autor no descreditarse de Cirujano en la junta; pues siendo llamado para que diese su dictamen sobre lo que podria hacer en una Erisypela, que le sobrevino al Enfermo, en que amenazaba una Gangrena, se despidiò sin dar parecer, contentandose con descreditar à los Medicos, y desconsolar la familia. Lo segundo, que aun quando fuera Medico no debiera tenerse por calumniado; pues una defensa justa de parte mia no era con animo de infamarlo, sino de volver por el honor, que èl con su errado juicio, y demasiada precipitacion intentò quitarme, quando sin oír la relacion de los Medicos, sino solo del Enfermo casi moribundo, profiriò que la curacion se havia errado por haverlo sangrado. Y es bien estraño modo de defenderse de una imaginada calum-

lumnia decir por escrito una cosa tan falsa con animo de infamar los Medicos; lo que es una calumnia verdadera, ò por mejor decir una contumelia, pues nos diò con ella en cara la noche de la consulta.

La segunda parte del Rotulo es: *Advertencia de un yerro Medico*. No es facil adivinar, que quiso decir el Autor por estas palabras. Advertencia es lo mismo que consejo, ò enseñanza. Y su papel no tiene traza de uno, ni de otro; pues ni aconseja, ni enseña cosa alguna. Antes puede decirse que desenseña; porque propone una falsa doctrina a quien sabe la verdadera en la materia de que se trata; y que bien lexos de hacernos doctos, antes nos puede hacer ignorantes, como se verá despues. Si quiere decir, que notò, ò percibiò un yerro que hicieron los Medicos en haver sangrado al Enfermo; se ha engañado solemnemente; por que no sabiendo, que motivos tubieron los Medicos para haver sangrado, no pudo saber, que huviesfen errado. Conque esta segunda parte de el titulo, es como si estuviera en blanco; pues no se acierta con su sentido. Con que vè aqui un papel sin titulo como la cruz de el mal ladron.

Entra en la introduccion, con un castellano de pie quebrado à poner por escrito las palabras con que denotè su habilidad para censurar Medicos. Esta expresion, que arrancò à mi natural moderacion el sonrojo en que nos puso su precipitado juicio, y que tomandola segun todo su valor, no quiere decir otra cosa, sino que ignoraba lo que decia en punto de Sangrias, debia haverla disimulado politicamente; como que estas son unas palabras que se las lleba el ayre, y que un hombre ofendido, quando *infixum stridet sub pectore vulnus*, fuele inadvertidamente proferirlas, mas por desahogo de el dolor, que por venganza de una afrenta, y mas quando no se dicen cara à cara, como



lo hace nuestro Autor, de que se infiere la summa delicadeza, y el alto concepto que tiene hecho de si proprio; lo que es una manifesta philautia, uno de los mayores defectos, que puede tener un hombre de bien.

Prosigue la introduccion con un largo episodio, en que, con unos quantos lugares comunes, prueba que no siempre es ignorante la juventud, y que bien puede hallarse la ciencia sin las canas, asunto, que por haverlo tratado muchos, es cosa que ya enfada. Quien no sabe que *Sunt quibus ingenium, & rerum notitiâ velox Ante pilos venit.* Y que *Si perlonga facit sapientē barba, quid obstat Barbatus possit quin caper esse Plato?* Lo que debia probar nuestro Autor era, que esto se dixo por su merced; que lo demas todos lo saben, y lo saben por experiencia, sin mendigar erudiciones historicas. Pero nuestro Autor, ò nuestro Advertidor, (que es menester inventar nuevos nombres para nuevos empleos) prueba de si todo lo contrario; pues la primera vez que se mete à escritor sale con una obra, que no tiene mas de ingenio, que haver trasladado unos quantos textos, cosa que saben hacer los niños de la escuela. Y es bien que sepa que como dixo Horacio. *Sapientia prima est Stultitia caruisse.*

Pero dexemos esto, y vamos al principal asunto de la obra, el qual no es otro que probar *el abuso de las dos primeras sangrias, supuesta la enfermedad que se concibió al principio.* Quien no creerá, al ver este asunto, que yo soy el objeto, a quien se dirige la advertencia, haviendo sido yo, el que ordenò las dos primeras sangrias antes que concurriessen los demas Medicos? Pues no es asì; à todos va dirigido el tiro. Esto se convence por dos razones. La primera, porque la noche, en que concurriò el Advertidor à la con-

fulta, no solo condenò las primeras, sino es todas las sangrias, significando que la mision de sangre era en aquel caso, el peor remedio que se podia haver executado, que havia debilitado al Enfermo, è introducidole la muerte; que havia sido el destructor de la vida. . . . *Cerberus, & Furia . . . tartarus horrificos eructans faucibus æstus.*

La segunda, por que de no ser afsi, fuera el intento del Autor la mayor inconsequencia de doctrina, que se pudiera excogitar, que no se salva con decir en la introduccion *que està cierto que los remedios posteriores estarían bien ordenados, y que los doctos Medicos dirigirian la curacion à los symptomas.* Porque, que privilegio tuvieron las ultimas sangrias, que no tuvieron las primeras; y mas quando estas fueron aprobadas de los Medicos doctos, que viendo la resistencia del mal ordenaron las segundas? Si en el principio de una enfermedad inflamatoria no se debe sangrar, como se podrá hacer utilmente sangria en el estado? En el principio, quando el humor pecante està mezclado con la masa de los demàs humores, quando tiene mayor aptitud para moverse, deben executarse las evacuaciones: y si nõ de que sirve aquel Aphorismo de Hipocrates que dice *inchoantibus morbis, si quid tibi videtur movendum move; dum vero consistunt, ac quiescunt, melius est quietem habere?* Siendo pues de sangria la indicacion que se presentaba en el progreso de el, claro està que havia de ser mayor en el principio. Conque, ò todas las sangrias fueron mal ordenadas, ò no se han de condenar las de el principio. Por que si en el principio quando aun no estaba impactado el humor en la parte no debia sangrarse, como fueron bien ordenadas las sangrias despues, quando debiera estar el humor fixo en la parte, y era mas difícil desalojarlo de ella? Luego el no condenar las vi-  
timas

timas sangrias es una inconseguencia, en que solo puede caer un hombre, ò ignorante, ò ciego de una passion, que le hace poco honor à su racionalidad. Luego el Señor Advertidor no solo dirige el tiro contra mi, sino tambien contra los demas Medicos doctos, que concurrieron à la consulta.

Entra pues en su asunto principal, y pone por epigraphe al unico capitulo de su obra aquel vulgar disticho. *Non est in Medico semper relevetur ut æger: Interdum docta plus valet arte malum.* Al leerlo lleguè à sospechar que arrepentido de su injusto, y mal fundado empeño iba à cantar la palinodia, y que en vez de llevar adelante su intento, queria, por modo de penitencia, defenderme de qualquiera calumnia, que algun mal intencionado me huviesse lebandado sobre la curacion del difunto Conde. Pero me defengañè breve, al ver que proseguia su empeño, con igual injusticia, y animosidad. A que fin pues, decia yo entre mi, viene aquella excusacion, *Non est in medico semper relevetur ut æger &c.* si havia de culpar al Medico por haver asistido al enfermo contra las reglas del arte? No feria una cosa bien extravagante, para condenar la mala conducta de un piloto, proponer aquel lugar de Virgilio, en que una formidable tempestad hizo naufragar à Eneas, aun conta la vigilancia de su Piloto.

..... *Stridens Aquilone procella*

*Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit:*

*Franguntur remi, tunc prora avertit, & undis*

*Dat latus... & rapidus vorat, & equore vortex?*

Yo no entiendo que intento tuvo el Autor, pregonando vino, y vendiendo vinagre.

Comienza el capitulo dando razon de su llamada à la Casa de el Enfermo: de la relacion que este le hizo de su mal: y pasa à ver si puede adivinar, que ac-

cidente padecía en el principio. Dice que no fuè Colico ( como si se huviera hallado à la cabezera del 'enfermo en el principio de el mal ) ni en la lata significacion de esta voz, ni en la estricta. ( ni legitimo ni ilegitimo querrà decir ) No en la significacion lata, que es quando otros intestinos que no sean el colòn, padecen, porque estan mucho mas abajo de el lugar en que se sintiò el dolòr. Pobre hombre! Ahora ignora que al dolòr de la parte inferior, ò fondo del estomago, llaman algunos Colico Estomacal latamente? Que hay colico hipocòndriaco? Colico Nephritico &c. Què ley se ha promulgado para que solo los dolores de los intestinos se hayan de llamar colicos? Que no fue colico legitimo lo prueba con que en el Epigastrio no se situa el colòn. Y esto lo dice con aquella satisfaccion con que dice otras cosas, y con añadir que *todo esto lo demuestra la seccion anatomica*; como si su merced solo huviera visto Epigastrios, y huviera disecado cadaveres. Pues no lo queremos creer; por q̄ Francisco Silvio de Leboè, cuya autoridad es mejor que la fuya, nos enseña que *Colòn intestinum à dextro inguine incipiens sub costarum notarum cartilaginibus fertur ad sinistrum hipochondrium*; y los cartilagos, ò ternillas de las costillas falsas, segun nuestro advertidor, estan en el Epigastrio. Ademas que epigastrio es lo mismo que vientre superior; ( aunque Galeno lo tomò por todo el vientre, ) y este se estiende hasta cerca de el ombligo, à cuyos lados estan los hipocondrios. Y pregunto, una gran porcion de el colòn no està mas arriba de el ombligo? No habrá Anatomico, que llevado de su propria experiencia, no diga que sí. Siendo esto assi, a quien se le ha ofrecido *velut ex tripode* decretar, q̄ en el Epigastrio, ò vientre superior no se situa intestino alguno? Con que bien pudo ser colico el dolòr de que se trata.

Pero vaya por ahora, que el colòn no pase de

el ombligo para arriba: esto solo será en estado natural, quando dicho intestino no esté inflamado; por que en estandolo, no solo subirá mas arriba, pero suele llegar hasta las costillas. Esto lo convence un lugar de Areteo, que dice así: *Dolor modo ad costas usque ascendit, quando & speciem pleuritidis praesertit; modo sub spurias costas huc & illic, ita ut jecur, aut lien dolere videantur. Colon enim praegrande, & quoquo versum circumvoluciones faciens &c.* Para persuadir que el intestino colón no llega al epigastrio, se pone muy de proposito à hacer una descripción de el, que no es mejor la que hace Mons. de la Condamine de el Río Marañón. Pero toda su Colographia sirve de nada, como acabamos de probar, pues quando todo turbio corra, así como el Marañón en hinchendose no se contendrá en los terminos que le señala Condamine, de el mismo modo, en hinchendose, ò inflamandose el colón saldrá de madre, y subirá hasta muy arriba.

Lo que me ha caydo muy engracia es la Etymología que le da al colón. Dice que se llama así por parecerse à la cola de un Leon; como que por corrupcion se dixesse coleón, ò colón, symcopando mas la voz. Es menester darle un premio por una erudicion tan exquisita *Date ferta Camena praclaro capiti.* Con que segun esto nos es deudor el Latio, y acaso la Grecia, de el nombre de este intestino, cosa que me quadra mucho, por tantos como nosotros les debemos. Lo mismo digo de los Franceses, Alemanes &c. que todos le llaman colón, sin que pueda deducirse de cola de Leon en aquellos idiomas. Yo he visto otra etymologia traida de el Griego, que no pongo, por no ser largo. Pero dexemos inepcias, que si todas se huvieran de observar nos faltará papel; pues son tantas en una tan pequeña obra:

*Quantus ab occasu veniens pluvialibus hædis*

*Verberat imber humum, quam multa grandine nimb  
In vada precipitant.*

Produce el Autor otra razon para probar que no pudo ser colico el dolor de nuestro enfermo: Porque para colico dice, *ò havia de ser inflamatorio, o convulsivo, ò flatulento,* (que un hombre que se precia de Dialectico no sepa dividir!) quien le hà de pasar por essa division? *Si es inflamatorio, no tiene intervalos desde que empieza, porque sigue las precisas terminaciones de una inflamacion; esto es, ò se resuelve, ò se supura, ò se gangrena.* (hasta ahora nadie ha visto supurarse, ni gangrenarse, un dolor) *si lo primero, en quitandose una vez no vuelve tan presto.* Ya quiere poner ahora terminos al dolor, como puso limites al Epigastrio. Nuestro Escritor pasa ojas, y mas ojas en los autos, que es un prodigio. Concedesele por ahora, que fuesse un dolor inflamatorio. Con las dos primeras sangrias, y los demas remedios que se hicieron, se mitigò. Volviò despues à repetir, por que hizo decubito à aquella parte, ò à otra inmediata, una nueva causa. Repitieronse los remedios, y afloxò nuevamente; y volviò à repetir todas las vezes que repitiò la causa. Esto es lo que vemos en otros dolores inflamatorios. Hay un dolor de muelas inflamatorio, como lo demuestra el rubor de las encias, y la pulsacion: tomase un enjuatorio, y se mitiga: vuelve el sugeto à ser acometido de el dolor de alli à poco tiempo, y con el mismo ò otro remedio, se vuelve à mitigar: repitese esta alternativa hasta que, ò se incha la cara, ò se resuelve del todo, no solo la causa inmediata de la inflamacion dolorifica, sino tambien la que existia en las venas, que llaman antecedente. En confirmacion de esto oygase al Protomedico actual de la Emperatriz Reyna, Gerardo VanSvieten, lo que dice de la Pleuritide: *Verum ut plurimum contingit, dolorem pleuriticum, prima ve*

*na sectione imminutum recrudescere denuò aquè acerbum: tunc repeti debet vena sectio, & quidem toties quoties urgens dolor, & respiratio impedita subitum & efficax levamen poscunt.* Esto vemos todos los dias. Como quiere pues el Señor Advertidòr que le creamos que el *dolòr inflamatorio no tiene intervalo desde que empieza?*

Pasa despues à *especulizar*, qual era el accidente; y despues que ha dicho, que no es este, ni aquel, concluye que fue otro. Alguno sería específicamente, que no havia de ser una enfermedad in genere, ò un dolòr al ayre. Supone, no lo prueba, que sería dolòr de costado, enfermedad, que dice era bien conocida de los antiguos; para lo qual encaxa à la letra un lugar de Juvenal, que viene tan al intento como à la toma de Oràn. Y despues de un paloteado de cosas, entra en aquella suposicion, à probar que las dos primeras sangrias fueron mal ordenadas; *y esto en lengua Sylogistica* (Quicchua quiso decir) *por ser propria de estos payses.* Tambien gustan acà de poesias, especialmente los Barberos, y gente ordinaria; por que no pondria la dificultad en una Octava, ò en un Soneto, con esso lo aplaudirìan todos?

Pone un argumento cornudo, y al tomar un extremo se propone probar una cosa, y prueba otra. (esto no es proprio de el pays) Dice, que en la Pleuritis descendente, que es la que acomete debajo de el Diaphragma, està contraindicada la sangria; y la prueba de esta proposicion es, que Dureto, y Baglivio dicen que se debe purgar, debiendo salir en la consecuencia que està contraindicada la sangria. Raro modo de hacer sylogismos, decir pruebo la menor, y dexarse sin probar la tal menor. Entre los Medicos es cosa muy diversa estar contraindicado un remedio, y convenir executar otro. Pero esto no es de el re-  
for-

fonte de nuestro Advertidòr. Llega al fin de la pruebas  
 y quando esperaba yò, que convenciessè à favor de la  
 purga contra la sangria, salimos à que se dan por to-  
 da razon una autoridad de Dureto, y otra de Baglivio;  
 y estas una metida dentro de otra como pefas de mar-  
 co. Y para esto se tomò el trabajo nuestro Escritòr de  
 escribir *en lengua sylogistica*, para salir con dos auto-  
 ridades, sin dar ni aun la razon que tuvieron sus au-  
 tores para afirmar lo que dicen? Que trabajo tan in-  
 util! *Vtilius dormire foret, quam perdere somnum*. Pe-  
 ro lo bueno es, que Dureto està *contra producentem*.  
 Pensaria el Advertidor que no tendriamos acà à Du-  
 reto, y por esto, y con no poca malicia, lo citò fue-  
 ra de su lugar. Para convencer por autoridad, se han  
 de citar los Autores en sus proprias fuentes; en los lu-  
 gares donde de proposito tratan la materia que se dis-  
 puta, por que

*Dulcius ex ipso fonte bibuntur aquae.*

Ahora le pondremos à la letra la mente de el Autor,  
 que la trae, comentando las Coacas de Hipocrates en  
 el capitulo 16. de Pleuritide texto 19. que es el lu-  
 gar proprio donde expofesso se explica, y enseña q̄ en  
 la Pleuritide descendente se debe purgar, como supo-  
 ne lo havia enseñado Hipocrates, pero que ha de ser  
 despues de haver sangrado: ( miren como està con-  
 traindicada la sangria ) para lo qual cita à Hipocrates en  
 el libro 4. de Morbis acutis, en que enseña que esta  
 curacion se ha de comenzar por sangria. Estas son las  
 palabras de Dureto: *Ad pleuritidem costarum infe-*  
*rarum quae sub diaphragmate non raro contingit. . . hic*  
*pharmaciam est opus, pharmaci ut ita dicam mochlici.*  
 (purgante activo) . . . *Nec vero praetermissa id fecit*  
 (Hipocrates) *detractione sanguinis, quam idem pra-*  
*ceptor statuit libro 4. acutorum. . . Idem praceptor*  
*autor est auspicandam curationem à sanguinis detrac-*

*tionem*



tion. Esto es lo que dice este restaurador de la Doctrina de Hipocrates, à quien nuestro Advertidòr leyò sin duda de pafò, fin hacerfe cargo, que es menester confrontar doctrias, y reparar bien los textos para escribir con tanta fatisfaccion. Llevando à ajusticiar à un Negro, que con poco temor de Dios, havia hurtado una Lampara, le faliò su Muger al encuentro, y deramando muchas lagrimas le dixo: *Perote si utè no sò Sakistà, para que te metè con Lampara. Traètent fabrilia fabri.*

El texto de Baglivio no se puede negar que està concluyente; pero no viene al caso. Alli habla este Ragufano de un dolòr debajo del Diaphragma, que à el se le antojò llamar pleuritis, provenido puramente, de vicio de primera region, quando en esta se halla una congestion de humores separados de la masa de la sangre, como puede ver qualquiera en el Apendice *ad Pleuritidem* que escribiò este Autor, y ya se vè, que en este caso fino hay inflamacion, ni la calentura es muy intensa, se puede purgar. Pero esto no tiene lugar en una verdadera Pleuritide descendente, à lo menos fin que preceda sangria, como se verà despues, y hemos probado con doctrias de Dureto, è Hipocrates; con que venimos à parar en que nuestro Escritòr llevado de su passion tirò tajos al ayre, y le ha parecido que nò hay mas que querer hablar de una cosa para hablar bien de ella.

Si nuestro Escritòr huviera estudiado fundamentalmente Medicina, supiera que la doctria de purgar en la Pleuritide descendente es mas antigua que Dureto, y que Baglivio; supiera que el grande Hipocrates nos la diò de una vez en el libro segundo de *Vic-tu acutorum* texto II. por estas palabras: *si vero eas, que sub sup-to transversò sunt partes dolor infestet, nulloque ad claviculam signum fecerit, ventrem veratro*

*vel peplio mollire oportet. . . . Sedant quoque, & alia multa, que expurgant medicamenta.* Este es el texto con que nuestro Escritor debió argumentar, como se esperaba de la grande erudicion que ostenta. Pero el que no tiene presentes los textos capitales de una facultad, no piense que es facultativo; por que los textos acuerdan las doctrinas. Pero como entienden este texto los mas cordatos Medicos? En el sentido en que hemos visto hablar à Dureto. Dicen que en la pleuritide descendente pueden tener lugar los purgantes, precediendo la sangria. Y aunque Galeno como se puede ver en su Comento, pide, para la exhibicion de el purgante, que concurren ciertas condiciones, que muy rara vez se verifican en la practica: à los dos grandes Comentadores de Hipocrates Francisco Valles, y Geronimo Mercurial, como tambien à Horacio Augenio, y à otros les pareció tan repugnante dar medicamentos purgantes en una pleuritide descendente, que los obligò su prudencia, y consumada practica à interpretar à Hipocrates en un sentido muy diverso. Dixeron pues que el divino Viejo en este texto no habló de pleuritide, sino de un dolor de Hipocondrios provenido de una materia crasa, pituitosa, viscida, y flatulenta: el qual si no cedia à las fomentaciones resolutivas, y discucientes, demandaba, para su curacion aquellos medicamentos, que evacuassen aquella materia por el vientre inferior. Y la razon de estos Autores para tomar este sesgo, fue por librar à Hipocrates de una manifiesta contradiccion. Havia prohibido solemnemente este Principe de la Medicina los purgantes en caso de verdadera inflamacion, como es la que hay en la pleuritide descendente, ò por mejor decir en el principio de toda inflamacion; cuya doctrina como confirmada en todos los siglos por la experiencia, ha sido recibida universalmente por todos los Me-  
di-

dicos. El texto de la prohibicion es el 22. de el libro 4. de *Victu acutorum*. cuya letra es: *Quicumque autem ea quae inflammantur morborum inter initia medicamento solvere conantur, ij non solum ab intensa inflammata quae parte nihil adimunt, cum non cedat obsequaturque, quae adhuc cruda est affectio; verum quoque, & quae morbo resistentia & sana sunt absumunt colliquantque.*

Supuesta esta famosa autoridad, como se compone purgar en el principio de la pleurítide descendente; despreciando la sangría?

Ya que nuestro Escritòr no diò razon de el daño que pueden causar las sangrias en el principio de la pleurítide descendente, ni de la utilidad que debia prestar la purga, que dice debe executarse en lugar de la sangría, le haremos patente la razon que hay para sangrar; despues que Hipocrates ha dado, como hemos visto, la que hay para no purgar. En toda verdadera inflamacion hay una estagnacion, de sangre en los ramos capilares de las arterias que corren por la parte inflamada. A esta sangre estagnada ò detenida la empuja hacia lo mas angosto de aquellos ramos capilares la sangre que por la circulacion viene con movimiento veloz por el tronco de la arteria de quien nacen aquellos ramos; demodo que no pudiendo pasar adelante causa dolor, calor, tumor, rubor, y pulsacion, que son las symptomas que se observan en las verdaderas inflamaciones; si dura esto mucho tiempo, continuandose aquella presion en aquellos pequeños vasos, se extravasa de ellos, la parte mas sutil, y fluida de la sangre contenida en ellos, ò se rompen muchos de ellos, y comenzandose à alterar este liquido empieza la supuracion; luego para que esta no suceda se debe impedir la extravasacion. Que medio mejor entonces que evacuar sangre, y esto de la parte opuesta, à fin de que no

va-

vaya tanta hacia la parte afecta à empujar, y comprimir à la que ya esta allí medio detenida en los vasillos capilares; para que siendo menos pueda correr con libertad? De este modo, se impide la extravasacion: de este modo, se impide la supuracion: de este modo, se laxan aquellos vasillos capilares, y restableciendose el movimiento natural de la sangre se resuelve la inflamacion. Esta es la utilidad que puede producir la sangria en el principio de toda inflamacion; y esta es la que puede producir en el principio de la pleurítide descendente, que es una verdadera inflamacion. Y con esto se satisface al segundo miembro de el Dilemma que propone nuestro Escritor, donde con autoridad de Balonio intenta probar que si el dolor de el enfermo de la consulta fue de costado no pleurítico, no convenia sangrar. Sobre lo qual se le puede hacer esta reflexion: O los dolores de costado de que habla Balonio eran inflamatorios, ò no: si eran inflamatorios, no hay duda que debió ejecutar sangria; menos que por si no fuesen tan leves, acompañados de tan buenas circunstancias, que fuera mucha oficiosidad en el Medico el sangrar, ó que viesesen complicados con otro mal, en que fuera perniciosa la sangria: ( que es verdaderamente el caso que propone Balonio ) pero de otro modo constantemente afirmó que se debe sangrar del mismo modo que en la pleurítide descendente, como queda probado. Sobre el dolor de costado no pleurítico pudiera traer muchas observaciones de Autores de igual respeto al de Balonio, que se han curado con sangrias, pero esta materia es

*Semota à nostris rebus, sejunctaque longe.*  
Pero despues de todo esto lo que ha hecho nuestro Escritor es *extra chorum saltare*. Pues no fue esto, ni lo otro de lo que propone, lo que padeció nuestro enfermo, sino una inflamacion en la parte cava de el

Higado, en que se interesaron algo, por la vecindad, el estomago, y el colòn en el principio, aunque despues todo el mal estuvo solo en el Higado, como lo denotaron los symptomas que le acompañaron, entre los quales hubo orinas ictericas, que no pudo ver nuestro Escritor, por que no se hallò presente en el principio, ni en el progreso de el mal; y que huviera sabido por boca de los Medicos, si no los huviera atropellado con la descortesia, que fue à todos notoria aquella noche. La dicha inflamacion no cediò à los oportunos remedios que se aplicaron; y por esto terminò en supurarse; como se manifestò por la materia que se hallò, abierto el Cadaver. La inchazon de las partes inferiores, puede atribuirse al tumor, que comprimiendo à la vena cava ascendente, impedia el regreso de la sangre para arriba; y assi se hizo una estagnacion de ella en aquellas partes, extravasandose los humores mas sutiles, que produgeron la Erisypela, la Edema, y la Gangrena. Si à nuestro Escritor no le huviera cegado la ira, huviera visto todo esto, y lo huviera explicado muy bien; y confesara oy que los Medicos procedieron con conocimiento de causa, y no como su merced falsamente ha pensado.

*Sincerum est nisi vas, quodcumque infundis acescit.*

Queda muy ufano, y contento nuestro Escritor con sus sylogismos, pensando que con ellos ha descubierto una verdad, pero se ha engañado; y su contento serà como el de aquel Vizcaino, que haviendole dado su amo un pichòn con un papel en que iba escrito el modo conque havia de cocinarlo, à un descuydo se lo llevò el Gato. El buen Vizcaino corriò tras el, y no pudiendolo alcanzar le dixo al Gato: *Que importa que tu pichon lledes, si no tienes conque cocines, papeles.*

Al fin de su papel dice, que no cita mas autori-

dades, porque carece de libros. Si todos havian de ser tan infelices, quenta le tiene no tenerlos. Y si no tiene libros, como pone en la data de su papel *de este mi Efludio*? De mi posada debia haver dicho. Elogia à Baglivio por que le costeò el escrito; (aunque no han faltado malas lenguas, que dicen que ha tenido su parte en el un ingenio de esta Corte) y dice, que es el mejor Autor que ha escrito de pleuritide. Yo conosco à Baglivio tanto, que tomè de memoria en un tiempo casi todo lo que trae doctrinal. Es digno de elogio en esta parte, y en otras muchas; pero por lo que mira à Pleuritide, el Protomedico actual de la Reyna de Ungria, nos ha embiado à decir en el tercer tomo de sus Obras, que Trillero es el que mejor escribió de este afecto; aunque yo juzgo, que el dicho Van Svieten es el mejor. Desprecia à Lucas Tozzi, será por que no lo ha visto; que los que lo han manejado lo honran como merece. El ha sido uno de los famosos Medicos de Italia. Su grande instruccion en Phisica, Mathematica, y Medicina le diò mucho credito. Obtuvo varias Cathedras, y ultimamente fue Cathedratico de prima de Medicina en Napoles. La fama que adquiriò en la practica le mereciò el empleo de primer Medico del Hospital de la Anunciata, y Protomedico de el Reyno de Napoles. Despues de la muerte de el celebre Malpighio, Medico de Innocencio XII, entendiò à sucederle en el empleo; y le diò el Papa la primera Cathedra de Medicina de el Colegio de la Sapiencia de Roma. Fue electo Medico de el Conclave despues de la muerte de este Papa, è inmediatamente fue llamado por Nuestro Rey Carlos segundo, para que le assistiese en la enfermedad de que murió antes que Tozzi le viesse. Este fue Lucas Tozzi, y este es à quien desprecia oy un Cirujano en el

Perù; solo por que una, à otra vez me lo oyò citar. Rara preocupacion! Lo bueno es, que si algun Autor le podia servir para su intento era este, ya por que es de mi estimacion; ya porque este Autor curaba dolores de costado, y garrotillos fuertes sin sangrias. Pero quando se escribe solo por hablar mal, y no por defender la verdad, falta la prudencia y el discernimiento para elegir lo mejor: *furor arma ministrat*. Hable lo que quisiessè de Lucas Tozzi, diga que es *Autòr de sistema flalaz*, que entre los doctos

*Semper honos, nomenque suum; laudesque manebunt.*  
He corrido el papel de nuestro Advertidòr, y de que su merced dijo *no esperaba respuesta*. El publico harà justicia, y veremos si por esta immodesta expresion lo coloca en el numero de los Heròes. Solo me faltan que hacer dos reflexiones; la primera que siendo quando mas un punto de controversia el purgar, y no sangrar en la Pleuritide descendente, es tener la conciencia muy ancha, condenar como error de un Medico el que abraze el partido, que en las circunstancias le parece mas racional. Con tan leve fundamentò no se puede licitamente desafectar à ua Medico, asì como no se tendrà por herege el que llevare una opinion probable en un punto de los que se controvierten entre Theologos Catolicos.

La segunda; que siendo la opinion de sangrar en dicha Pleuritide infinitamente mas probable que la contraria, y debiendo el Medico obrar segun la opinion mas probable, no sè como se atreve à culparme el Advertidòr, y à persuadir lo contrario, quando lo contrario es un pecado mortàl. Pero todo esto pudo venir de su poca noticia medica, mas que de su malicia, y de creer que nadie alcanza mas que su merced. Como quiera que sea aqui le doi en apuntes,

tes, lo que puede ver largamente en los Autores, que  
tratan de esta materia: Y concluyo con unas palabras  
de San Geronimo en la Epist. 105. en que dice: *Si  
culpa est respondisse, queso te ut patienter audias,  
multo maior est provocasse.*



Med Hist  
WZ  
270  
V 719s  
1759